

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 14 de Julio de 1895.

Núm. 273.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Las novenas del Carmen atraen mucha concurrencia al magnífico paseo llamado de la Alameda.

Mucha luz, mucho follaje y muchas mujeres bellas y una brisa embalsamada que nuestros cuerpos refresca, compensando el gran calor que sufrimos en las siestas, que por malas ó infernales fatalmente nos recuerdan de Pedro Botero, las famosísimas calderas.

Creo que la introducción del Palique de hoy, no puede ser, ni de más actualidad, ni más bonito.

En unos cuantos versos hablo de todo. Así es, que ya no sé que poder decir á mis queridos lectores.

Hablo de las novenas del Carmen, del paseo de Floridablanca y del céfiro que allí se siente, de nuestras bellas paisanas, del calor que por las siestas nos mortifica, comparándolo con las famosísimas calderas de Pedro Botero.

Yo, juro á ustedes que no he visto las tales calderas, pero según cuentan las crónicas, son un poco más grandes que las que usan los matachines, para cocer morcillas, obispos y otras menudencias.

Cuando hierven las referidas calderas salen diablillos de todas clases y colores.

Yo seré un diablillo Rojo y mi padre un diablo Blanco.

Mi padre sé no se arredra por ir al profundo infierno: siempre, los Blancos y Rojos á nada tuvieron miedo.

Ya murió «El Album Murciano» pero nació «Murcia Alegre»: ya se sabe, que el en mundo, todo lo que nace muere.

En esta época se abandona el traje de lana por el de ligero hilo.

Yo hago todo lo contrario porque quiero estar muy sano: la ropa que uso en invierno me la pongo en el verano.

Con este procedimiento sudo el kilo, pero no me expongo á cojer una pulmonía.

He aquí en lo que se convierten las mujeres.

Por tratarse de ellas lo copio. Si les gusta á mis lectores me felicitaré:

En ángeles, cuando tienen quince años.

En espíritus, cuando están enamoradas.

En garzas reales, cuando bailan haba-

neras.

En leonas, cuando ofenden á sus hijos.

En carga perpétua, cuando se casan.

En arpias, cuando ascienden á suegras.

En hombres, cuando fuman y juegan.

En cotorras, cuando pasan de cuarenta

abriles.

En mártires, cuando se casan con un li-

bertino.

En santas, cuando cumplen con sus de-

beres.

Ahora daré los días á una muchacha, que es morena, bonita y muy simpática. Se llama Carmen y es una Carmen, vamos, que mucho vale.

Tiene los ojos grandes, y una boquita que es tan chica, tan chica, cual peladilla. Y su cintura parece, propiamente, una escultura.

Ya tengo el retrato hecho de esta mi amiga, á quien hoy felicito por ser sus días. Carmen Solano sabe que siempre yo la he apreciado.

Por lo tanto, deseo pases tu día feliz, y en compañía de tu familia. Y aquí termino, esperando una copa y un dulcecico.

También voy á dar los días á las Cármenes suscritas á mi modesto periódico, por ser todas muy bonitas.

Que pasen feliz su día es lo que yo les deseo, y la que sin novio esté que me avise por correo.

Dentro de muy poco días quedará hecho un cementerio nuestra Murcia, pues la jente marchará de verano.

Aquí, solo nos quedamos los que estamos sin un céntimo, y nos quedamos, por qué carecemos de dinero.

¡Maldito sea el metal causa de nuestros tormentos; sin él, nada conseguimos, con él, todo lo tenemos!

Esto es muy triste, muy triste, todo lo ananza el dinero. sin dinero, ni á la gloria puede uno ir, caballeros.

No sé lo que tu tendrás para que tanto te quiera; por eso paso mi vida pensando en tu imagen bella.

Aquí termino el Palique, porque de todo he tratado, y hasta el domingo que viene se despide,

Ramón Blanco

Aficionada á la literatura



Le gustan tanto los versos á esta niña tan simpática, que cuenta con las mejores publicaciones de España.

De las muchas que posee solo citaré unas cuantas: «La Saeta», «Blanco y Negro», «La Tempestad» segoviana y por tener, hasta tiene LA JUVENTUD LITERARIA.

La senda de la vida

A MI QUERIDA PRIMA

Cármén López Villoldo.

La encontré por la senda de la vida llena de bellezas é ilusión; —¿A dónde vés?— la dije—¿es que buscas las dulces caricias del amor?

Bajó la cabeza, y sus miradas brillaron como el sol, estuvo pensativa un largo rato y toda su faz se enrojeció.

—Amor busco—me dijo sonriendo con entrecortada voz.— ¿Es que el amor que tanto ansío también lo buscáis vos?

—No, bella niña, que es que vuelvo henchido de penas y dolor á llorar mi desgracia, ya que nadie mis ruegos escuchó...

—¡Adios!—me dijo—y mientras la admiraba ligera prosiguió....

Dos lágrimas brotaron de mis ojos sintiendo por ella compasión.

—Adios—la dije—esa esperanza también mi corazón alimentó, mas por ella no queda ya en mi pecho ni un átomo siquiera de calor.

¡Pobre niña!... cuando su esperanza conviertan en dolor, verá que una venda muy tupida sus ojos hermosos los cubrió...

Esta es la vida, ilusiones, desengaños, padecer y morir... Si el afán de la vida es un engaño, ¿por qué, por qué nació...?

Mr. Terpin

Yecla, Julio del 95.

A la bella señorita

Cármén Navarro Marcos

Tiene esta sin par muchacha un talle airoso y gentil, sus mejillas son hermosas, cual rosas del mes de abril.

Enamora al que la mira por su sin igual belleza, por su trato tan amable, su esbeltez y gentileza.

Tiene unos ojos... ¡qué ojos! me parecen dos estrellas: Cármén es la flor y nata de las murcianas más bellas.

Hoy que te dedico el fruto de mi pobre inspiración espero acojas gustosa, ésta felicitación.

Y aún cuando no soy poeta, hoy te dirijo mi canto, solo por felicitarte antes que venga tu santo.

Y ya que te felicito con destemplado laud, te deseo, al propio tiempo, felicidad y salud.

Miguel Villar Juan